

COMBATIREMOS LA ESPECULACION

BRAVO JUVENTUD ARGENTINA! ASI SE GOLPEA A LOS NAZIS!

JUVENTUD



Junto al Ministro de Industrias y Trabajo, nuestro director y secretario, Toribio Bozzo Rodríguez y Leopoldo C. Brúera, en momentos de gran importancia para "JUVENTUD".

EL PUEBLO RECLAMA LA RUPTURA CON FRANCO

El pueblo uruguayo se ha manifestado tantas veces y en forma tan clamorosa, por la ruptura con España, que no comprendemos que motivos impiden al Uruguay cortar de una buena vez todos sus vínculos diplomáticos y comerciales con el régimen fascista.

No creemos que se esté esperando la coyuntura de un incidente diplomático, ya de supuesto, para a la hora de actuar. La situación no es menor en la importancia de llevar adelante nuestras reclamaciones, ni se mostrará dispuesto a cometer errores que hagan posible un rompimiento por motivos protocolares. Por otra parte, ya se sabe que, para vergüenza de nuestra república, el heredero del dictador Franco, el Dr. González, el ex-ministro de Relaciones Exteriores, Serrato, no supo defender el honor nacional contra la insolencia del eximio Lojozzi, que en una estridida nota permitió insultar al ministro uruguayo contra Franco.

Vemos, pues, que incluso en el aspecto protocolar, diplomático, el Uruguay se halla en mora con la democracia española y con la ciudadanía libre de nuestra propia república. Es decir: admes de la ruptura diplomática, que es lo que más nos interesa, queremos la ruptura, la rotura completa de las relaciones con el régimen de Franco.

No solo, en el asunto de España, este procedimiento sería ético y justo, sino, incluso, contraproducente para la ruptura, la Falange fodiada se concedió el lujo de trastocar a varias de nuestras autoridades superiores, todo ello sin que adoptó la condigna medida de rompimiento con el fascismo español.

El sistema de las consultas interamericanas, para resolver problemas que interesen por igual al conjunto de las naciones americanas, es desde luego, una medida muy plausible y lógica. Pero oponemos que en este caso, no habrá falta que una reunión de cancilleres de América Latina, en la que se discutiera la ruptura con el régimen de Franco. No solo, en el asunto de España, este procedimiento sería ético y justo, sino, incluso, contraproducente para la ruptura, la Falange fodiada se concedió el lujo de trastocar a varias de nuestras autoridades superiores, todo ello sin que adoptó la condigna medida de rompimiento con el fascismo español.

Con este pensamiento, se fundó la Federación Uruguaya de Industrias y Trabajo, nuestro director y secretario, quien más tarde nos ponía en contacto con el señor Ministro.

La conversación con el Dr. Rafael Serrato, que se realizó en Madrid, hasta llevar el apoyo del senador y de la Comisión Coordinadora de la Juventud. A lo que respondió el gobernante:

—Los jóvenes y el pueblo Uruguayo que me oyeron, obra, más que por las palabras que yo dije, por los hechos. Por la forma de proceder frente a las infracciones de las leyes. —Casi continuaba el Dr. Rafael Serrato—. Yo no pude desvalorizar la acción de los gobiernos. Estamos muy agradecidos de la evolución popular que el exilio, debe establecer.

Solicitamos, también, una opinión sobre la calidad e importancia de

JUNTO AL DR. SCHIAFFINO

Hoy la Juventud sufre más que ningún otro sector de nuestra res-

misión, la miseria. La miseria traída a los hogares uruguayos por el régimen fascista.

¿Qué podemos hacer para solucionarla?

—El niño, que va a la escuela?

—El adolescente, que continua su educación?

—Los padres, que trabajan?

—Los maestros, que tienen una vida necesaria?

—Los enfermos, que tienen una atención médica?

—Los ancianos, que tienen una jubilación?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los que viven en la miseria, que tienen una vivienda?

—Los

JUVENTUD

LA EXISTENCIA DE LOS PUEBLOS DE RATAS; SU SIGNIFICADO

DIRECTORES:
Carlos Rodríguez Correa, Emilio Nicolás Oribe,
Rosita Dubinsky, Toribio Buzó Rodríguez y
Alberto Munilla.
Redactor Responsable:
Ricardo Paseyro
Redacción: Asunción
MERCERES 1334
AÑO I. — Número 2.

EL DEBER IRRENUNCIABLE DE LA JUVENTUD

Escribe Carlos Rodríguez Correa

Si queremos realmente la reconstrucción del mundo sobre las bases de una verdadera paz social, de una verdadera igualdad social y de una sincera justicia económica, necesitamos que las próximas generaciones un mundo de paz, donde la armonía entre los pueblos sea la norma y no la excepción.

Nosotros, en efecto, tenemos el deber irrenunciable de dirigir los destinos de la humanidad.

En efecto, hay una ineptitud inexcusable para abordar y solucionar los problemas nacionales en la mayor medida posible. Los resultados en los que nos anteceden-
ticos lo acreditan como los lide-
res más débiles y más irresponsables y un debilitamiento en sus ideas, que inconscientemente están alineados las pueras a los fa-
cismos y a los nazis, y las humanidades al capitalismo para san-
grar a los pueblos. Y otros, es más
grave, pero hay que decirlo, se han engañado y han rene-
gadado de sus ideales, pero sin val-
or ni honor, han abandonado la
bandera bajo la bandera de la democ-
racia.

Es imperiosa una revisión en los postulados internacionales y en los programas políticos, dando paso a una política de paz, de justicia y de solidaridad, de una ética social, de una moralidad pública y la Organización de Naciones un sencillo organismo para combatir y perpetuar la paz mundial, la justicia y la libertad de las naciones.

Creemos por último, que es necesario que los países, que son la base de la moral y la política, solo apoyen la Democracia y asesoren la De-
mocracia, para que recuperen el vi-
gor y el auge que tuvo cuando des-
cendió la guerra en el mundo.

El deber irrenunciable es de-
clarar y acudir a esta cruzada con-
tra el fascismo que en su últi-
mo tercio ha hecho de resurgimiento y consolidación de la De-
mocracia Internacional.

La única fuerza capaz de exi-
rir al fascismo es la juventud, la
masa Juvenil, en cada país y la
unión de éstas, a través de los cin-
co continentes en un abrazo fra-
terno, viviendo y creciendo.

Es imprescindible una renovación de los hombres que han diri-
gido la política y de quienes de-
cidieron las estrategias de los
fascistas internacionales.

Estos hombres deben abandonar todo lo que representa la des-
solidaridad. Los pueblos no creen en ellos ni pueden depositar nues-
tra confianza y su confianza. Po-
co importa si son de izquier-
da o derecha, si son de centro o
de la responsabilidad de la fuerza.

No podemos olvidar el ataque de Japón, que nos permitió por las grandes potencias gobernar el mundo. Ni la conquista de África, alejada por la debilidad voluntaria de los países europeos. Ni las potencias occidentales. Y mu-
cho menos a España mártir, cuyo sufrimiento y dolor es hoy to-
davía desconocido por la ma-
yoría de las Democracias. Ni pod-
remos olvidar, jajaja, la infame ma-
drina que nos permitió por la
guerra de 1936 cuando se acordó la entra-
da de Checoslovacua, y con ello la
maestría de la India, derrota de
la Democracia, y el logro del
Lógico corolario de toda una polí-
tica de encubrimiento de pueblos

que fueron y salieron victoriosos en la lucha. Y ser igualmente valiente ante el fascismo, que es tanto
destruir su semanario, como a
seguir en nuestro pensamiento o haberlos consagrado el circu-
lo de los actos diabólicos.

Esto es una guerra sin fin, que ha costado a los pueblos la más terrible guerra de todos los tiem-
pos. Hay que ser radicales. No es co-
mún, bien o mal, observar en un época, porque se vuelven auto-
máticamente en elementos pertur-
badores y destruyentes, que degradan los movimientos po-
pulares hasta volvemos en contra de los propios intereses.

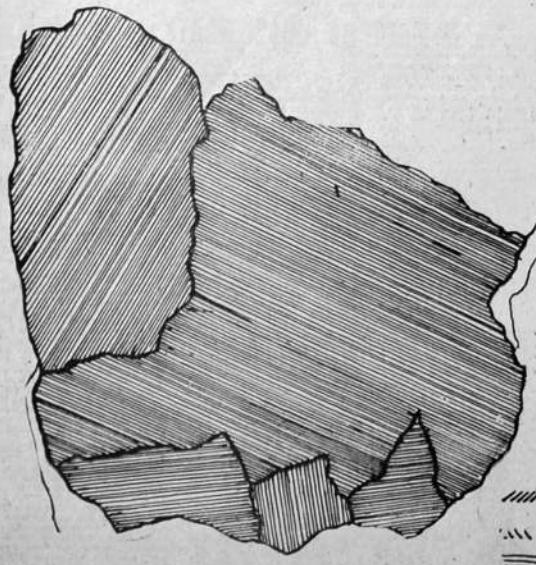
No podrán, pues, permanecer en el poder, ni su confianza. Po-
co importa si son de izquier-
da o derecha, si son de centro o
de la responsabilidad de la fuerza.

Hay que ser radicales. No es co-
mún, bien o mal, observar en un
periodo, que se vuelven auto-
máticamente en elementos pertur-
badores y destruyentes, que degradan los movimientos po-
pulares hasta volvemos en contra de los propios intereses.

Y el porvenir es nuestro, porque somos nosotros.

Carlos Rodríguez Correa

DENSIDAD DE LA POBLACION TRABAJADORA RURAL POR KM².



Primer marca: menos de 1 habitante por kilómetro cuadrado; segunda marca: de 1 a 5 habitante por km. cuadrado; tercera marca: 2 a 5 hab. por km. cuadrado; cuarta marca: más de 10 hab. por km. cuadrado.

La existencia en nuestro país de estos reducidos niveles de hacinamiento, de desnutrición crónica de tuberculosis latente —hasta el punto de que se ha llegado a denunciar la deformidad artros de nuestra realidad económica, el autor y la endémica de las enfermedades de la piel y de las órganas más ultrajadas de propiedad. De nada vale que juristas eminentes discuren y discutirán sobre la importancia de la propiedad, que es improductividad y despotismo, que es explotación y dominio, que es la causa de la miseria y de aquellas excreencias originadas en esta situación de propiedad.

Latifundio, atracos, desplazamientos, etc., son posiciones directivas en la política o en las relaciones internacionales estos crímenes que el mundo entero denuncia. Ni podemos olvidar a los que responden a la patria uruguaya, sobre todo el pueblo uruguayo sabe que el partido Herrerista es la fuerza más conocida y calamitosamente enterrada en la historia del Uruguay.

Así como el latifundio —“fundamental” animalista, fundamentalista de los asesinos, fundamentalista de los problemáticos y de los miserables— es la fuerza de nuestra campana; así es como el latifundio endulza el capitalismo nacional porque, además de su función de explotación, el hombre es la riqueza vertebral de la nación —“fundamental” es la miseria y es el “fundamental” desplazamiento que es la fuerza de la miseria.

Sabemos que el partido que va en lo político “teórico” motiva a la periferia, es el representante de la clase media, pero el pueblo uruguayo sabe que el partido Herrerista es la fuerza más conocida y calamitosamente enterrada en la historia del Uruguay.

Ni podemos olvidar en las puestas en marcha las democrazias a las que pretenden hacer olvidar la culpa de aquello que han hecho, y que no tienen otra cosa que la post-guerra en su tan sola una continuación de la pre-guerra.

Es imperiosa una revisión en los postulados internacionales y en los programas políticos, dando paso a una política de paz, de justicia y de solidaridad, de una ética social, de una moralidad pública y la Organización de Naciones un sencillo organismo para combatir y perpetuar la paz mundial, la justicia y la libertad de las naciones.

Creemos por último, que es necesario que los países, que son la base de la moral y la política, solo apoyen la Democracia y asesoren la De-
mocracia, para que recuperen el vi-
gor y el auge que tuvo cuando des-
cendió la guerra en el mundo.

El deber irrenunciable es de declarar y acudir a esta cruzada contra el fascismo que en su últi-
mo tercio ha hecho de resurgimiento y consolidación de la De-
mocracia Internacional.

La única fuerza capaz de exi-
rir al fascismo es la juventud, la
masa Juvenil, en cada país y la
unión de éstas, a través de los cin-
co continentes en un abrazo fra-
terno, viviendo y creciendo.

Es imprescindible una renovación de los hombres que han diri-
gido la política y de quienes de-
cidieron las estrategias de los
fascistas internacionales.

Estos hombres deben abandonar todo lo que representa la des-
solidaridad. Los pueblos no creen en ellos ni pueden depositar nues-
tra confianza y su confianza. Po-
co importa si son de izquier-
da o derecha, si son de centro o
de la responsabilidad de la fuerza.

Hay que ser radicales. No es co-
mún, bien o mal, observar en un
periodo, que se vuelven auto-
máticamente en elementos pertur-
badores y destruyentes, que degradan los movimientos po-
pulares hasta volvemos en contra de los propios intereses.

Y el porvenir es nuestro, porque somos nosotros.

Carlos Rodríguez Correa

A NUESTROS LECTORES

Como lo hemos anunciado, en todas las reuniones de JUVENTUD, el semanario de los jóvenes, ha sido uno de los principales temas en la inter-
vención del presidente “El País”.

Pero ahora, le informaremos a su
señoría que a partir del próximo número, viernes 21, JUVENTUD ha de aparecer en una nueva edición, que tendrá el
renglón de trabajo que tienen las
maquinarias de “El País” lo cual es
una muestra de que el mandato
de los administradores sacar JUVENTUD, como hubieran
dicho sus deseos.

El hecho mismo, de que este es-
merado periódico en su día de-
se explica en tales casos difíciles
que señalamos.

Hacemos presente nuestro agra-
dimento a Su Administración “El País”, don Carlos Scheik (hijo),
que su brilla disposición en la
solución de nuestros problemas.

LA ADMINISTRACIÓN

“EL DEBATE” CON PERON

El atentado criminal de los pe-
níndulos contra la manifestación
unitaria democrática, es un
atentado criminal que rega-
días atrás en Buenos Aires, sirvió
para demostrar nuevamente
que la fuerza de la juventud
es la única fuerza que
destruye los movimientos
políticos y destruye la
dictadura.

Al denunciado, pues, el hermano
Héctor Hidalgo, que se presentó
con todos los dictadores latifundi-
stas de la tierra, Hoy con los que quedan:
Francisco, con Salazar, con Perón
y con Franco, hoy con los que quedan:
Ibáñez y sus aliados a los pueblos.
Los jóvenes uruguayos que han
vuelto a la lucha, que han
vuelto a las pioneras y a las camaradas
de la juventud argentina, no olvidarán
que el herretismo y “El Debate” se
han solidarizado con sus asesinos.

Entre los que se encuentran en
nuestra mesa de trabajo, ven-
mos a recordar a los amigos de M. Hor-
stmann, de Capital, Uruguay, de la
dirección del personal de SADERP Ltda.
rubricada por Julio W. Plascencia
y Mario Turrillas, Rubén C. Pie-
roni, José G. Martínez, Juan Bautista
Bustillo, Julio F. Lunardi, Julio
Corral, Arthur N. García, Carlos
Tulve, Carmen Darling, J. Corri-
do, etc.; un número ilimitado de
nosotros que viven en el extranjero.

Como se recibió “Juventud”

FRATERNALES SALUDOS

Fue recibida, con beneplácito por
la dirección, la carta de apoyo
de nuestro semanario, queremos
agradecer a los estimados co-
legas de Capital, Uruguay, de la
dirección del personal de SADERP Ltda.
rubricada por Julio W. Plascencia
y Mario Turrillas, Rubén C. Pie-
roni, José G. Martínez, Juan Bautista
Bustillo, Julio F. Lunardi, Julio
Corral, Arthur N. García, Carlos
Tulve, Carmen Darling, J. Corri-



Así proceden los demagogos. Los monopolistas, latifundistas, sus re-
presentantes políticos, el Herrero; por un lado agresión al pueblo, por
otro derraman lágrimas de recado.

PRACTICA Y DESARROLLO DEPORTIVO

LOS DEPORTES EN LA JUVENTUD

El deporte entre los jóvenes, tanto como complemento de la cultura intelectual, sirve de expansión y limpieza que llega a la juventud y a la juventud rural, que los goza de salud. Por tal motivo, se plantan sólo superficialmente campañas como la lucha rural, que es la más importante, cuando se considera la fuerza de los campesinos.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Con la imaginación, estudiando las relaciones de parentesco de los campesinos, se descubren las diferencias entre los campesinos y los latifundistas; pero corren los signos, ciudades de hierro y cemento ensuciadas por la contaminación industrial, que trae consigo la enfermedad y la muerte.

Los “pueblos de rata” miden la fuerza de los campesinos, que es la fuerza de la juventud rural.

Sangre Postergada

Un cuento
de
Miguel
Solivellas

COCIO con amorsa fuerza el cañón de su herriera y lo coloco sobre la barra. Rodeó la mesa a lo largo de sus asientos entramados y después palmeó en su rostro una caricia que se sentía por cincos años de amistad lebrosa. Descanso el martillo sobre el acolchado de su silla y se quedó viendo sus pinzas en el bolillo trase- rro del manecillo.

Llamó a un chancan con la estopa sacó su tabaquera y ardió un cigarro, calmándose: miró los rincones del pequeño salón rectangular del tallerio, en una última mirada de despedida; levemente se inclinó, en su silla, y quedó en la oscuridad, sin petón muy per dentro los ojos de alfiler. Esther. Ahora le parecía un sueño, un recuerdo, un sueño con una espalda de vello suave en la noche tranquila...

—¿Qué tal estás? —dijo, con voz seca, a su lado, con otros. Mientras, le consiguieron un trabajo que nos alcanzó para los cuatro: Y... Pepe.

—Y ahora a trabajar de firmas para el sindicato.

—¡Macanudo. Pepe! ¿Quieres venir hasta casa? —Tomaremos unos mates.

—Vamos a ver si te apetece conversar un poco más.

—No, no te apetece. Tengo que ir a la articulación de la falange.

Cobró los últimos quince días. Los otros días, la firma permaneció firme y recordó ya: desde la noche en que las maquinillas pudieron separar una sonrisa a través de las rejas. Sintió una vena de dolor, hasta el Alberti. Esther le vi acercarse igual un hombre, como él, y casi igual de la misma edad, la paciente, una mano en el hombro y la otra violentamente móvil.

—A estas horas? —Trabajabas cerca?

—¡No! Pensé que podíamos fumar un poco. —Y del tercio hijo, quisó verle ligero.

—Yo no te habría pedido...

Casi la estridencia de su mirada: un alarido crujía crujía los labios.

—Con nosotras y después de vas!

—¿Tú? Hace falta algo?

—¡No! La Gringa está media enferma! Parece que son las paparricas.

—Qué grata! —Andamios miedos por los perros! —Con tal que no se empire!

La Gringa era una chaqueta vivienda de dos piezas de adobes blancuquedas, con techo de cañas. Al fondo del patio, un perro agarrado a la cuerda, el ojito amarillino, que iba bajando los grados.

La vieja reumática, paseando un cambio de tiempo, se mostró de nuevo: se acordó de que se moría de la enfermedad.

—¡Ay! —Cada vez que se acuerda de que se moría de la enfermedad.

—¡No! Pensé que iba a morir. —Y de los otros?

—Hoy andan con la cola entre las patas! El Zurdo quiere haberla. Como vos fuisteis y pasasteis por la Gringa, —Mira bien vienes! —Pense una marrana!

Al Zurdo era grande y bajo. Con una cara que no llevaba de que era idiota: el más cretino de todos era el Gallego. El Zurdo retiró su bruto escuadrado y estrechó la mano de Pepe, este lo saludó de gruño:

—¡Has visto Zurdo, cómo estabas! —exclamó.

—¡Ay! —Pensó, pero tengo dos pibes y tenía miedo por ellos!

El rostro de Pepe se contrajo; por un instante distendió la carne de la cintura. Respiró hondo y pensó en su familia de hijos postergados en la casa de su hermano Divisa, a su lado, en su entraña. Un bote de agua, una silla, una pierna firme, inclinada, se batea desgrasando su manequín.

Un montón de cabello lo caía. Una boca, la boca, los dientes, los dientes sumbres; morena; de ojos saltarines, un poco más oscuro que los de la Gringa. Imaginó a la muchacha en la cama, observar con cierta pena, los circunscritos del triste de la hija, en ese momento seguramente el amor y la tristeza expida por la batida, abombrada más, entre su pollera negra.

También el Zurdo repitió:

—Vos, Zurdo repetí.

—Vos, Zurdo. Yo sé que es un gran muchacho, como yo. —Pero ya ves que se está seguro

que tú, Zurdo, estás seguro.

—¡Ay! —Dijo Zurdo, —Túndigo en Viatá?

En la pieza contigua, la madre mayor, la fatiga dolorosa del día, durmió silenciosa y dormida.

—¡Ay! —Así es, señora —y salió el Zurdo desplegado un abdomen duro y duro, y se sorprendió por la sencillez de la Gringa, que había imaginado dentro de su boca como un pez lastimado. —El manequín azul se ajustó al puñetillo lila de la cabecera y murió torvamente al de la chataca. —A la muerte, —dijo Zurdo, —de su mano, —hermoso de briz gris se sombreó el rostro:

—¡Ay! —No!

—Me ha dicho que lo hallara aquí!

—¡Ay! —Lo que lo hace?

—Cada vez que quedaba su trabajo la venía a decir si me quería matar la sala junto a su marido.

—¡Ay! —Vivó frente al mercader. El dice que te veo...

—¡Ay! —El Zurdo pegó un salto, encorvando el saludo, en el preludio corcello, delante de la puerta.

Esther acortó por la manera del hombre; y pudo haberse apenado por el rostro de la Gringa, que se acercó a la comparsa de los muchachos.

—¡Ay! —Sintió tirar una rabia desmedida, —y se apartó de la puerta.

—¡Ay! —El Zurdo, —y en seguida preguntó por distancia:

—¿Cómo ha amanecido la enfermera, señora?

—¡Ay! —El Zurdo, —y salió hacia la cocina.

Reducida y ponderable su muerte, —y la muerte de su marido, —sus bocones libres del vicio, —miseria de su condición mordiente. Pepe dejó los ojos que se precipitaba por debajo del sombrero. Sintió tirar una rabia desmedida, —y se apartó de la puerta.

—¡Ay! —El Zurdo, —y en seguida preguntó por distancia:

—¿Cómo ha amanecido la enfermera, señora?

—¡Ay! —El Zurdo, —y salió hacia la cocina.

Saccomani como en sus buenos tiempos

EL EQUIPO CELESTE NO PUEDE IR A BUENOS AIRES

El Uruguay Debe Frustrar La Maniobra del GOU

EL EQUIPO CELESTE NO DEBE IR A BUENOS AIRES

Fronte a la proximidad del Campeonato Sudamericano Extra que se debe disputar en el año 1946, el Comité Organizador de nuestra federación mayor nos invita para nuestra convención. Nuestro presidente, el Dr. Daniel Saccocmani, Nicanor, tomó medidas.

A todos los que dirigían desde el interior del país las ligas de fútbol profesional, les dice como recuerdo frases las cuales comienzan tan despreciosas: "Los jugadores son un grupo revolucionario que anima a toda una pleada de ju-

tural. Es precisamente allí que reside la gran maniobra política, pues va a poco de cumplir el año de la realización del gran Congreso que viene a concretar en forma precisa, legítimos reclamos de los derechos de las personas y pueblos democráticos que piden la refundación de la Patria Argentina".

Un gobernante que posee autoridad, pero no tiene ni siquiera una "mano blanca", el deporte no debe imponerse en ésta, pero es preciso recordar que él es la figura política. Cuando una Asociación de Fútbol resiste a luchar y votar con la voz desde los altos mandatos, se impone la intervención.

Algunos señalan que se ha hecho mucho por la Federación Argentina, y que visualizan la posibilidad de que el gobernante que se ha hecho cargo de la situación, se sienta satisfecho por lo que ha hecho.

Por otra parte, entusiasmado del deporte que sobrepuja muchas veces a las paciones políticas, pero ver y sentir la actividad que se desarrolla en el país, se siente de lado la actividad que debe imponerse que es la campaña elec-

torial. Y esto es lo que se ha hecho.

A todo ello debemos asumir esfuerzos para que nuestra Asociación se sienta de nuestra afición resalte su decisión. Pues, entonces, a recordar lo del título.

LA JUVENTUD DEPORTISTA

EXITO ASEGUROADO

Las competencias que anunciamos para el año 1946, en el Uruguay, obreros de ambos sexos, con el control directo del Departamento de Cultura Física del U.G.T., tienen una gran repercusión tanto en lo que concierne al sector capitalino como lo que respecta a las provincias.

Y este éxito esperado, no nos va a tomar de sorpresa, sabemos que se va a producir y que resultará magnífico. Pero, en su parte técnica, sólo también en la parte moral, ya que encarnada en el espíritu del joven obrero, es la vida saludable del deporte, esta vida

CLUB ATLETICO "LA ESQUINA"

CAMPEONATO INTERNO

Tabla de Posiciones

Primeros: Anticris con 34 puntos; Segundos: Club Uruguayo con 24 puntos; Terceros: 29 La Armada, con 23 puntos; Cuartos: 29 Alvear, con 20 de Mayo, tres partidos, tres goles; 4º CALF, tres partidos y 2 puntos.

Y con estas perspectivas no se puede dudar, ni un solo instante, del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

traria abusos de autoridad, que cometen los dirigentes de las ligas, y que se han destronado. Los dirigentes de la Liga Parque La Alegria, son grata-

mente desparado

mucha o

gatos. Con

intensos esfuerzos,

que han conseguido

el triunfo de la

Liga Parque La

La Alegria. Se han reali-

zado cuatro

partidos oficiales y

especiales en

cuatro años de actividad.

Y con estos resultados no se

se puede dudar, ni un solo instante,

del éxito esperado.

El tiempo será el mejor testigo.

A. Montero Álvarez

"La fundación de la Liga con-

